

CORRIENTES. ESCUELA GRADUADA N.º 1

los que defendían el fuerte. Una columna rematada por una cruz recuerda este suceso en las inmediaciones de la estación del ferrocarril.

La moderna Corrientes ofrece hermoso aspecto y algunas de sus construcciones son de gran suntuosidad. El Colegio Nacional, la Escuela Normal y otras escuelas secundarias ocupan valiosos edificios. La Casa de Gobierno, de graciosa arquitectura, tiene amplios salones, donde se hallan instaladas las Cámaras de la provincia y el despacho del gobernador, con los diversos ministerios. La Catedral y el Museo son hermosas construcciones, así como algunos Bancos.

Abundan las sociedades de recreo y los cafés elegantes. Los hoteles son de una edificación que pudiéramos llamar tropical; de un solo piso, con amplios patios cubiertos por naranjos y palmeras, y frescos claustros á los que dan las puertas de las habitaciones. La servidumbre prefiere dormir en estos patios á causa del calor, que es considerable en una gran parte del año.

El clima cálido hace también que mucha gente del pueblo vaya descalza por las calles. No es desidia ni pobreza; es una exigencia de la temperatura, y más de una vez los que sufren el tormento del calzado en días de gran bochorno miran con cierta envidia á los que por su insignificancia social pueden permitirse la comodidad del pie libre.

La pobreza y sobriedad de las clases populares contrasta con la elegancia y la distinción de las familias elevadas, dando nuevo relieve á su lujo. Las damas correntinas son de talla arrogante, imponente belleza y gran distinción en maneras y trajes. Su adorno predilecto es el de las joyas, lo que da á sus reuniones y fiestas un aspecto deslumbrador. Las modas más recientes de Europa se aclimatan en Corrientes con gran rapidez. Hasta las jóvenes distinguidas que van por las mañanas á enseñar en las escuelas, aunque vistan con modestia, llaman la atención por la elegancia de sus trajes oscuros y su porte aristocrático. La música es la afición dominante en la mujer correntina, hasta en aquellas que pertenecen á las clases sociales más humildes. Puede afirmarse que son muy pocas las casas que

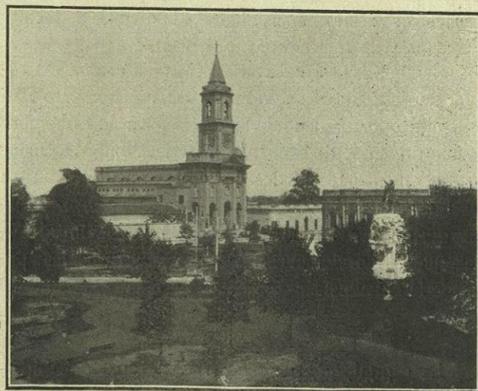
no tienen un piano. Á la caída de la tarde, algunas calles parecen cajas de música. Puertas y ventanas, abiertas de par en par á la caricia de la brisa, esparcen raudales de sonidos armónicos.

La mestiza correntina es digna de mención. En ningún país argentino aparece tan graciosa y seductora. Su belleza es frágil y precoz como la de las rosas primaverales: su frescura no va más allá de los quince años, y apenas pasa de los veinte, surgen en ella señales de decadencia. La piel, de un color de canela, tersa y jugosa, se arruga y seca, ó brilla con un exceso de grasa. Si enflaquecen, son de una delgadez esquelética: si engruesan, su obesidad toma formas grotescas, extremándose especialmente en el desarrollo del abdomen. Pero en la primavera de su vida, las mestizas ofrecen una armonía de líneas, ondulante y voluptuosa, tal vez superior á la de la mujer blanca.

Marchan por las calles de Corrientes las lindas mestizas con una graciosa esbeltez y un paso armónico, que hacen recordar las bellas figurillas de Tanagra. Cubren su cuerpo con flotantes batones blancos, ajustados cual paños estatuarios á su arrogancia juvenil. Las partes salientes y firmes del cuerpo márcanse con esférico relieve bajo la fina envoltura: los pechos, elásticos, empinados y agudos, parecen próximos á perforar con su amable bulto la blanca tela que los cubre. La dentadura, nítida y fuerte, engastada en la encía de un rosa oscuro, brilla luminosa sobre la faz de acanelada palidez. Los ojos, negros, de húmeda córnea, tienen una expresión de amorosa humildad, semejante á la de los animalillos de la selva que, olvidados de su esquividad, bajan la cabeza tímidamente, implorando caricias.

En las calles se encuentran en abundancia estos capullos de belleza tropical y gracia un tanto primitiva. Sólo gozan de un breve esplendor al abrirse; pero tal vez por esto tienen más intensidad que las flores de larga vida.

Corrientes, como todas las poblaciones cálidas, tiene los días dobles, pues separa con un largo sueño la mañana de la tarde. Cerca del medio día cesa la circulación. El pavimento de las calles parece arder bajo la caricia solar: las casas reverberan una luz deslumbrante:



CORRIENTES. PLAZA 25 DE MAYO

al pasar junto á las rejas bajas, las maderas entornadas despiden una respiración fresca y lóbrega, semejante á la de una cueva. El vecindario duerme la siesta hasta bien entrada la tarde.

Luego, en las últimas horas, son los paseos en coche por las avenidas orladas de naranjos, ó la gran plaza de la ciudad: las excursiones á pie por las orillas del Paraná, contemplando desde las altas barrancas el gran río, que parece más enorme y majestuoso bajo la luz de la tarde. El sol va resbalando como una bola ígnea por la sábana azul y sedosa del cielo, sin quemarla, sin levantar resplandores de incendio. La ancha extensión acuática parece un lago de sangre, sobre el que se destacan como negras siluetas embarcaciones y personas. Enfrente se recorta sobre el cielo luminoso el espejuznamiento vegetal de las orillas del Chaco, tierra de misterio, en la que avanzan los combatientes de la civilización, derribando bosques, abriendo caminos, y de donde

traen las barcas hombres horriblemente desgarrados por las uñas del tigre.

Desaparece el sol con la instantánea rapidez de los atardeceres tropicales. En la línea del horizonte ya no es más que una esfera partida en su base; luego una cúpula; después un arco, y al final una simple ceja de fuego que parpadea y parece arquearse unos momentos para extinguirse después, dejando como lágrimas de su agonía algunos vapores sonrosados.

El anochecer da al gran río una majestuosa sonoridad. El ambiente parece más tenue, transmitiendo leves ruidos á enormes distancias. Se oyen gritos de personas invisibles, la caída de un remo, el chirrido de una garrucha, sin que los ojos alcancen á ver la embarcación, oculta tras un recodo. De vez en cuando, un relampagueo de plata semejante al brillo de un puñal y un chapoteo en el agua: es un pez que acaba de saltar.

El Paraná, caldeado por el ardor solar, exhala á estas horas un perfume indefinible, mezcla de barro, de oxígeno y de vegetación viscosa, que puede llamarse «el perfume del agua». Este es el momento en que el *yacaré*, inmóvil durante las horas de sol en el fango de la ribera fronteriza, se chapuza para pasar la noche; el instante en que el tigre baja á beber, dejando en el fango la huella triangular de sus patas.

La ciudad empieza á adornarse con los esplendores artificiales de la civilización, inflamando sus focos

eléctricos. En las calles de las afueras los huertos de naranjos parecen espesar la atmósfera con el perfume nupcial del azahar. Son calles que recuerdan los tiempos coloniales. Las casas, de un solo piso, con anchos aleros, sostenidos por filas de postes, fueron construídas muchas de ellas por súbditos de los reyes de Madrid. Macetas de flores en apretadas filas rejuvenecen la vetustez de estos edificios. Por encima de las bardas de las huertas muévense como incensarios los árboles frondosos y perfumados. Apoyadas en un poste junto á la puerta, ó con los codos sobre los muros bajos, hay un sinnúmero de figuras inmóviles y blancas, jóvenes mestizas que permanecen en silencio, la barbilla en una mano y los ojos desmesuradamente abiertos, mirando sin ver.

Las aceras, de rojo ladrillo, son desiguales, con subidas y descensos, que se repiten en todas las fachadas. El arroyo, profundo y surcado por los hondos relejes de las carretas, está en algunos lugares á más de un metro bajo el nivel de la vereda. La

olorosa vegetación tropical penetra en estas calles extremas. Un antiguo cajón de botellas, una lata de petróleo, una regadera rota, un cacharro de cocina, llenos de humus, sirven de diminuto campo á las plantas floridas de intenso perfume.

Estas casas antiguas suenan como si vibrase en sus entrañas el alma melódica de numerosas generaciones que amaron, soñaron y ya no existen. La educación popular ha hecho que en todas ellas exista un piano. El transeunte recibe, ante cada puerta, un chorro armónico que viene de las piezas más hondas del edificio. Son valses lánguidos, romanzas italianas, tangos criollos ó simples lecciones, que en el ambiente misterioso del atardecer adquieren la melancolía de esos suspiros musicales que estremecen los nervios, remueven dulces memorias y agolpan en los ojos lágrimas inexplicables.

El ambiente se hace cada vez más denso con la nupcial respiración del naranjo. Parece que el aire va á poder masearse. El fuelle del pecho ábrese con nuevas dimensiones para absorber este perfume de voluptuosidad próximo á la solidificación.

Se cree andar con más ligereza: se espera que los pies se despeguen del suelo de un momento á otro, moviéndose como aletas en el vacío.

Y las vírgenes de tez oscura, vestidas de blanco, siguen inmóviles en su actitud de ensueño; asomadas á las pobres terrazas, como doncellas egipcias que contem-



CORRIENTES. PALACIO DE LA LEGISLATURA

plasen el misterioso rodar del venerable Nilo; palpitante el firme y abultado seno; mirando sin ver, con los ojos muy abiertos y un punto de luz en la córnea de húmedo nácar; estrella temblorosa en la que parecen concentrarse los últimos resplandores del crepúsculo.

* * *

La provincia de Corrientes ha estado gobernada hasta hace poco tiempo por un hombre de mérito, Don Juan Resoagli, que al abandonar dicho cargo ha sido elegido senador nacional. Resoagli representa, con su actividad y su inteligencia, el espíritu del correntino, dotado de aptitudes naturales para toda clase de oficios y artes y con gran facilidad de asimilación. Dedicado á la industria más que á la política, su carácter, afable, y una sólida honradez probada en los negocios, fueron causa de que sus conciudadanos le llevarán al gobierno, deslizándose el período de su mando como un paréntesis de tranquilidad en la empeñada lucha de los partidos. Resoagli dirige una de las fábricas de hierba mate más importante del territorio argentino. Esta hierba, que se recolecta en el Paraguay y en Misiones, es molida y preparada en el gran establecimiento de Resoagli, que también dirige otras empresas industriales.

Durante la época de su gobierno se ha preocupado especialmente de la buena administración de la provincia y de reformas favorables á su desarrollo agrícola. Gran aficionado á los libros, y poseedor de una extensa cultura, Resoagli trabajó también en el fomento de las escuelas, dando nuevos impulsos á la función de la enseñanza, tan popular en Corrientes.

En las afueras de la capital, y ocupando una altura inmediata al Paraná, atrae la atención de los que llegan por el río un edificio de proporciones colosales, ó más bien dicho, una aglomeración de varios cuerpos de albañilería, que muestran al descubierto el rojo de sus ladrillos. Es el Colegio Nacional, que se está construyendo actualmente, y será tal vez el más grande de la República. Aun hoy, antes de terminarse, produce en el visitante, con sus enormes proporciones, una impresión casi igual á la que se experimenta en presencia de algunos edificios de la antigüedad. Todo un pueblo puede acampar cómodamente en su interior. Un vasto terreno lo rodea, destinado á campos de experimentación agrícola, paseos, jardines y recreos gimnásticos para los alumnos. El majestuoso Paraná sirve de fondo á este futuro paraíso escolar.



DON JUAN RESOAGLI

Gobierna en la actualidad la provincia Don Juan R. Vidal, el político correntino de mayor renombre y popularidad. Ha desempeñado en Buenos Aires altos cargos nacionales, abandonándolos para aceptar la designación de sus comprovincianos, que lo eligieron gobernador. Habitado al mando, y con larga experiencia gubernativa, va á continuar una política de adelantos positivos basada principalmente en el mayor desarrollo de la educación pública y el aumento de la explotación agrícola. Corrientes necesita dar al hombre todas las tierras aptas para la agricultura, confinando la ganadería en aquellos campos que únicamente sirven para esta industria.

La agricultura aumentará la población de Corrientes más que todas las leyes que dicten sus gobiernos. La colonización de tierras hoy incultas y las grandes obras para la transformación y saneamiento de la misteriosa laguna Iberá, cambiarán el aspecto de la provincia.

La cultura de los gobernantes de Corrientes está demostrada desde hace algún tiempo por el número de libros que se han publicado bajo sus auspicios, referentes á la historia de la provincia y á sus condiciones económicas. El movimiento estadístico se consigna en trabajos de notable minuciosidad. Existe en el Palacio de Gobierno un valioso archivo que contiene todos los documentos importantes, desde

la fundación de Corrientes á los tiempos actuales.

Ninguna provincia argentina cuida tanto como ella de estudiar el pasado y el presente, adquiriendo enseñanzas que le sirvan de norma para sus progresos futuros.

El porvenir de Corrientes reside en el aumento de los medios de comunicación, sustituyendo la carreta con la vía férrea, y en establecer un rápido contacto de la capital con todos sus departamentos, y de la provincia con el vecino territorio de Misiones.

Afortunadamente, los dos partidos políticos en que se divide la opinión correntina se hallan actualmente en paz, y los gobernantes dedican sus esfuerzos á las obras públicas y á la educación. Apertura de canales y nuevas colonias es lo que necesita con más urgencia la provincia de Corrientes.

* * *

Una de las grandes curiosidades de esta tierra son los hormigueros, cúpulas de tres ó cuatro metros de diámetro y uno y medio ó dos de altura. Están agujereadas estas colinas de barro como el famoso peñón de

Gibraltar, y sus orificios tienen una especie de pantalla ó alero que deja entrar el aire, pero no el agua.

La costra del hormiguero es de arcilla impermeable, y cada una de estas repúblicas contiene como unos 10 millones de hormigas, que entran y salen á la vez por cien puertas, amontonando sus provisiones de reserva en vastos depósitos. Estas cuevas, formadas artificialmente, son tan grandes, que en ciertos casos, al caer dentro de ellas un jinete con su caballo, ha tenido que vencer dificultades tan enormes como para salir de un pozo. El techo se halla sostenido por columnas hábilmente situadas, lo que da á su interior un aspecto de maravilla arquitectónica.

En realidad, estas hormigas son muy superiores al hombre como artífices. Hay que imaginarse lo que representa la construcción de un edificio de dos metros de altura, con sus columnatas interiores, llevada á cabo por seres que apenas levantan sobre el suelo una centésima de milímetro. Ni el Partenón, ni la basílica de San Pedro, ni monumento alguno entre los más famosos del ingenio humano, pueden compararse con uno de estos palacios-ciudades que construyen las hormigas. Para hacer el hombre algo semejante, en proporción á su estatura, tendría que levantar un edificio mucho más alto que los Andes ó el Himalaya.

Estas repúblicas negras y laboriosas, que tan arraigado tienen el instinto de conservación, causan graves daños en los campos, robando una parte de las cosechas. El agricultor blanco las persigue con la máquina hormiguicida. Los guaraníes se contentan con impetrar el auxilio de San Simón, San Judas y San Bonifacio, que según parece son enemigos declarados de ellas. También tienen fe en el oso hormiguero, que les ayuda al exterminio de dicha plaga con resultados más positivos. Este animal es para las hormigas lo que el gato al ratón y el hurón al conejo. Cae sobre los hormigueros como un demonio exterminador, y acaba por dejarlos sin habitantes.

El oso hormiguero tiene una figura grotesca. Su pelo es duro, casi espinoso, negro en el lomo y claro en las extremidades. Animal muy perezoso, se mueve con lentitud. Posee un hocico largo, en forma de trompeta, que guarda una lengua estrecha y fina como una espada de Toledo. Carece de dientes, pero cuenta con el auxilio de sus uñas, que son terribles por lo largas y cortantes, al extremo de unas patas musculosas y de gran potencia. Una zarpada suya desgarraría cuanto pilla. Al verse atacado, se tiende de espaldas, con los cuatro remos en alto, distribuyendo á un lado y á otro arañazos mortales. El mismo tigre ha de hacer grandes esfuerzos para

matarlo; pero esto ocurre pocas veces, pues en los más de los casos acaba por alejarse rendido de fatiga. Este oso se alimenta introduciendo el hocico en los orificios de los hormigueros. Los insectos se pegan á su lengua viscosa, y cuando ésta queda cubierta, los traga, repitiendo innumerables veces la operación, hasta saciarse.

En las clases populares que habitan los distritos más apartados de la provincia de Corrientes perduran muchas supersticiones de origen indígena. La palabra *payé* no significa únicamente amuleto, sino también mal de ojo. Existen viejas harapientas y feas, semejantes á las antiguas brujas de Europa, confeccionadoras de filtros y maleficios, á las que acuden los enamorados ó los que desean vengarse.

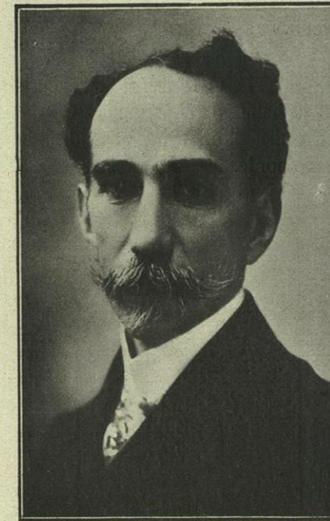
Uno de los medios de dar *payé* á una persona odiada consiste en reunir los huevecillos que cierta mosca deposita en las heridas del ganado caballar. Estos huevecillos, con el calor animal se vivifican y convierten en gusanos, que causan graves males. La confeccionadora del *payé* recoge los huevecillos como se recoge la semente del gusano de seda, los deja secar y espolvorea con ellos una rosa. Esta flor la hacen oler al galán desdeñoso ó á la persona odiada, y con la inspiración los huevecillos van á parar á las fosas nasales, donde la humedad y el vello impiden que caigan. Allí, con el calor animal, se inicia la evolución de los gérmenes, y á los pocos días el individuo anda como

loco, con grandes dolores de cabeza é intensa fiebre. No tarda en expeler mucosidades sanguinolentas, pues los gusanos causan en las fosas nasales y más al interior verdaderos estragos. Los que le ven en esta situación se limitan á decir con cierto miedo: — ¡Le han dado *payé*!

Las brujas y los hechiceros indígenas usan para la curación de ciertas dolencias los vomitivos más conocidos; pero acompañan tales remedios con suertes de prestidigitación. Cuando el enfermo está vomitando, el curandero lleva la mano á su boca al mismo tiempo que extrae de su manga un ratón ó un pequeño reptil, enseñándolo triunfante á la absorta familia, como si lo sacase del estómago del paciente.

Innecesario es decir que en las ciudades donde la educación es general y abundan los médicos, no ocurren estos casos, ni se conoce la existencia de curanderos; pero en las regiones apartadas, de vida primitiva, aun se da el *payé* y funcionan brujas y brujos, acogidos con un respeto supersticioso por la muchedumbre ignorante.

El *yacaré*, que en las inmediaciones de la ciudad de Corrientes y de los principales puertos del Paraná es inofensivo casi siempre, constituye un tremendo peligro



DON JUAN R. VIDAL



CORRIENTES. IGLESIA DE LAS MERCEDES

en los distritos poco habitados, especialmente en las inmediaciones de las lagunas. A un campesino habitante del distrito de San Luis, se le comió un cocodrilo a un hijo de cuatro años, que andaba jugueteando por los alrededores del rancho. La familia oyó los lloros del pequeño, y cuando todos salieron corriendo en su auxilio, encontraron que un *yacaré*, de la primera dentellada, había devorado la mitad del cráneo del niño.

La natación en ríos y lagunas es de un peligro casi seguro, pues el *yacaré* resulta invencible dentro del agua. En las inmediaciones de la ciudad de Corrientes se ha visto desaparecer á soldados que nadaban en el Paraná, aventurándose en parajes frecuentados por el aligador. El nadador daba de pronto un grito estridente, agitaba los brazos y desaparecía. Á las pocas horas flotaba el cadáver horriblemente amputado y desfigurado. Todos estos ataques son obra siempre, como ya dijimos, del cocodrilo *cebado*, ó sea del que conoce el sabor de la carne humana.

Existe un animal en la selva correntina, famoso por su agilidad y el procedimiento indecoroso que emplea para defenderse. Es un pariente nuestro en grado inferior, un hermano en Darwin: el mono llamado *carayá*. Huye del hombre, especialmente si le ve con armas; pero cuando lo sorprenden en un árbol aislado y no puede escapar, entonces pide misericordia con mil gestos y muecas de humildad. Diríase que es una criatura humana que junta sus manos implorando perdón. Cuando el cazador sigue adelante, nada ocurre; pero si se acerca á él poniéndose á tiro, entonces el *carayá*, con fulminante rapidez, se lleva una mano bajo de la cola, hace una operación especial, y con una destreza y seguridad que no yerra nunca, echa á los ojos del hombre sus excrementos. Éstos son de tal fetidez, que provocan el vómito y dejan al individuo con pocas ganas de cazar otros monos de dicha especie.

La agilidad del *carayá* es asombrosa. Pendiente del extremo de la cola se columpia en el bosque y salta

como un pájaro, á 20 ó 30 metros de distancia, prendiéndose á otra rama para repetir el salto. Así camina enormes distancias, siendo imposible darle alcance en los sitios donde abunda el arbolado.

* * *

Cuando se vive en la ciudad de Corrientes con todas sus comodidades de población culta y progresiva, mírase con inquietud la orilla de enfrente, el famoso Chaco, de oscura vegetación, donde aún existen en abundancia tigres é indios salvajes. Estos se hallan muchas leguas al interior, mas no por esto la ribera misteriosa deja de interesar con la emoción que infunden los lugares peligrosos.

Muchas tardes, á la hora en que se pone el sol inflamando la superficie del río, he contemplado desde el parque de Corrientes la línea oscura de la ribera chaqueña, sondeando con la imaginación sus bosques, que yo creía tenebrosos. Algún tiempo después, al visitar el Chaco, vi con cierta decepción que lo que yo creía orilla no era más que una isla que enmascara el verdadero límite del territorio, y que tras estos bosques que consideraba preñados de peligros existe un puerto, el de Barranqueras, y una línea de ferrocarril, y tranvías, y una ciudad, la llamada Resistencia, capital de rápidos progresos.

En el Paraná y otros ríos grandes de la Argentina son frecuentes estos engaños. Contempláis una línea de vegetación y no sabéis ciertamente lo que existe detrás de ella. Tal vez es la orilla, y á continuación se extienden campos infinitos; tal vez es una isla, y al doblarla con recodo violento, encontráis que detrás de ella se extiende el verdadero río, pues el agua por donde navegabais era la de un simple canal.

La vegetación oscura de la costa chaqueña, ó mejor dicho la de sus islas, atraía todas las tardes mi curiosidad, con ese interés que, según Víctor Hugo, ins-



CORRIENTES. UNA ESCUELA MIXTA



CORRIENTES. SOCIEDAD ITALIANA DE SOCORROS MUTUOS

pira un muro liso tras el que se presiente que está ocurriendo algo.

En el Parque de la ciudad de Corrientes existe un pequeño Jardín Zoológico, en cuyas jaulas hay siempre alguna tigresa con sus crías.

Me han contado que en noches de primavera estas hembras feroces abren en la sombra los faros de sus ojos fosforescentes y se estiran, con voluptuoso desperezo, al escuchar un lejano rugido, que viene de la otra orilla del Paraná.

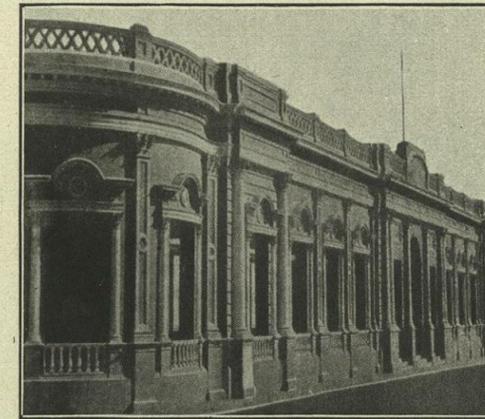
Es el tigre, el tigre amoroso y errante, que husmea el perfume de la hembra á través de la atmósfera nocturna, saturada de la respiración de las flores y el vaho del río. Viene del interior del Chaco; ha caminado leguas, guiado por el instinto, hasta llegar á la costa. Después salta entre las cañas y chapotea en los canales, yendo de una isla á otra, para apro-

ximarse más á la hembra, cuyo perfume aspira con apasionada excitación. Sería capaz de pasar á nado este Helesponto, como el héroe griego; pero le intimidan el halo

rojizo de la ciudad, su movimiento vital y los focos eléctricos de helada luz.

Suenan músicas en los paseos, circulan grupos de hermosas jóvenes seguidas por la mirada ansiosa de los hombres, humean los incensarios de los jardines su esencia virginal, vibra en el ambiente un éter de voluptuosidad, el suelo parece estremecerse con espasmos de amor, y á lo lejos rasga el silencio el bramido de la fiera que araña el barro, avanza el hocico y espeluzna el oro de su vestidura regia,

enviando un lamento interminable por encima de la lóbrega lámina del río, bajo la inmensa cúpula de la noche, en cuyo oscuro azul parpadean los astros como si se llamasen unos á otros con guiños de pasión.



CORRIENTES. ESCUELA «SARMIENTO»

CÓRDOBA

LAMAN á esta provincia la «Suiza argentina», por las pintorescas sierras y hermosos valles que ocupan una parte de su territorio. Su aspecto general es el de una llanura que se inclina ligeramente de Oeste á Este, como todo el país argentino. En su parte occidental tiene un macizo montañoso cuyas mesetas, utilizables para el pastoreo, llegan á 2.000 metros. Sus valles gozan de abundante regadío, por los numerosos arroyuelos que descienden de las alturas, y esto le proporciona una vegetación hermosa, prestándose el suelo y el clima á todos los cultivos de la zona templada.

Córdoba, por su riqueza, población y extensión, ocupa el tercer lugar entre las provincias argentinas. Su territorio

ofrece numerosas variedades, habiendo sido distribuido por los geógrafos en cuatro zonas: la de las llanuras, que tiene abundantes pastos; la de los bosques frondosos, con ricas especies arbóreas, que sirven para la construcción y la ebanistería; la de las llanuras salitrosas, y la de las altas sierras. Los terrenos llanos del Sur han

contribuido poderosamente á la riqueza de la provincia, cosechándose en ellos toda clase de cereales. Además, el rico cultivo de la alfalfa ha formado prados enormes, en los que se mantiene la ganadería. Los bosques son explotados en gran escala para la producción de combustible. En las montañas están las famosas caleras de Córdoba, cuya cal se aprecia en toda la República como la mejor para las construcciones, aplicándo-



LAGUNA EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA